

2007, ¿España por la Ciencia?

Ángel Ferrández Izquierdo

El Ayuntamiento de Barcelona, en el pleno de 24 de noviembre de 2004, aprobó un plan estratégico para el impulso de la cultura científica con el lema *La ciudad por la Ciencia*. Esta excelente iniciativa mereció la atención de la Comisión Europea, que la seleccionó como ejemplo de buena práctica y la presentó en el foro Science in Society, que se celebró en Bruselas del 9 al 11 de marzo de 2005. En el mismo pleno municipal, el concejal de cultura, Ferran Mascarell, propuso que el año 2007 fuese declarado Año de la Ciencia en Barcelona. Esta noticia fue recogida por Vladimir de Semir, director de la revista Quark, cuyo editorial del número 35 de enero-abril de 2005 tituló *2007, Año de la Ciencia*, con la idea de extender a toda España aquella iniciativa.

Según Terra Actualidad-EFE, en el marco del pasado debate sobre el Estado de la Nación, el Congreso de los Diputados aprobó -por 192 votos a favor, 143 en contra y tres abstenciones- una propuesta de resolución del grupo socialista donde solicitaba al Gobierno que presentase, antes del mes de noviembre, un conjunto de actividades para que 2007 fuese declarado el Año de la Ciencia. Con tal iniciativa se pretende fomentar, durante todo el ciclo educativo, el interés de los niños y los jóvenes por la Ciencia, para estimular su actividad inventiva y promover su espíritu emprendedor.

El 19 de junio de 2006, la ministra Cabrera, en su intervención ante el Consejo General para la Ciencia y la Tecnología, afirmaba “entre los aspectos en los que creo que merece la pena dar un impulso a la colaboración entre la Administración General del Estado y las Comunidades Autónomas quiero destacar la celebración prevista en 2007 del Año de la Ciencia y la colaboración en temas de divulgación de la ciencia y la tecnología. El Año de la Ciencia no sólo contará con una continuación en el respaldo presupuestario del Gobierno a las actividades de I+D+i, sino que creemos que debe servir también para acercar la ciencia y los científicos a la sociedad. Dada la relevancia que el conocimiento científico y tecnológico ha adquirido en el momento actual, debemos hacer todo lo posible para que los ciudadanos se familiaricen con ellos e incrementen su cultura científica. Para ello se hace necesario potenciar la presencia de la ciencia y la tecnología en la enseñanza, incrementando la cultura científica de nuestros jóvenes y acercar nuestros científicos a la sociedad, con el objetivo de poner en valor la tarea del científico”.

La ministra Cabrera de nuevo, el pasado 28 de septiembre, con motivo de la apertura del curso universitario 2006-2007, en la Universidad Carlos III de Madrid, recordaba que “con una dotación de 6.475 millones de euros para I+D+i civil, un 33% más que en 2006, no sólo queremos promover la investigación científica, sino también fomentar su divulgación. Por esta razón, el año 2007 será el año de la Ciencia”.

Tras este breve repaso, donde cada cual ocupa su lugar, conviene recordar que el 10 de diciembre se cumplió el centenario de la concesión del Nobel a D. Santiago Ramón y Cajal y que en 2007 se cumplen los cien años de la institución que luego dio origen al actual CSIC. Parece, pues, que el año entrante, remedando a D. Santiago, podría servir para seguir luchando por la Ciencia.

Bienvenido sea ese año, y más lo sea cualquier iniciativa o idea, de donde quiera que venga, en apoyo y fomento de la Ciencia, por lo que nos alegramos y apoyaremos con todas nuestras fuerzas. Pero esta declaración, claro está, no es gratuita ni está exenta de ironía, pues resulta que el año 2007 será el Año de la Ciencia en España, y sólo aquí, y nos dice la ministra que hay cinco millones de euros para celebrarlo, es decir, una limosna. Pero, además, tal declaración viene de unos supuestos representantes de la soberanía popular –la gran mayoría analfabetos científicos- que quieren intentar lavar sus malas conciencias durante los próximos 365 días, cuando la realidad es más bien la contraria, pues han tenido el macabro mérito de eliminar poco a poco, en las últimas seis legislaturas, la Ciencia de la enseñanza secundaria. Y con ello, todas las posibles vocaciones

científicas jóvenes. Quede claro que esta afirmación viene avalada por numerosos datos. Por ejemplo, el lamentable resultado español del informe PISA; o el pequeño detalle de que se puede acceder a la universidad para estudiar Ciencias Físicas sin haber cursado antes ninguna asignatura de Física; o la apremiante sequía de mano de obra cualificada y de empresas de alta tecnología; o tantos otros.

Eso con respecto a la Ciencia, pero el siguiente asalto lo están preparando contra la Tecnología, que será reducida en un 30%. El trueque está claro: Ciencia + Tecnología por Educación para la Ciudadanía, es decir, por la nueva denominación de la antigua Formación del Espíritu Nacional, con una desvergüenza impropia de un país que, por sus recursos, debería caminar en sentido contrario. De un país incapaz de aprender de nuestros vecinos y que da la espalda al futuro. Por decreto se ha dulcificado la enseñanza y se ha hecho incompatible la educación con la cultura del esfuerzo y del trabajo, con la sola mirada puesta en un puñado de votos baratos y gregarios.

Finalmente, resulta que la iniciativa del Año de la Ciencia surge del partido que más recientes atrocidades ha cometido contra ella. Para colmo, hubo 143 anestesiados anfictiones – fácilmente identificables- que votaron en contra, aún siendo tan responsables como aquellos con respecto al estado actual de la Ciencia y la Tecnología españolas.

Mis mejores deseos de que el Año de la Ciencia sea para la Ciencia, y sólo para ella y los jóvenes, a ver si, incluso aquellos que se dicen servidores públicos, con absoluta negligencia, toman conciencia del grave mal que hay que curar con urgencia. Para remediarlo, de 2007 hasta 2031 deberían ser declarados, todos y sucesivamente, años de la ciencia, para tratar de recuperar algo del tiempo perdido. Confieso que no me queda un ápice de confianza ni de esperanza.

Ángel Ferrández Izquierdo es
catedrático de la Universidad de Murcia